

ble, sobre los individuos que abyectos sonríen á la traición y á la impudicia.

Roma y Grecia fueron grandes por el honor, por el patriotismo y por la firmeza y lealtad de sus hijos. La traición era imposible en aquellas almas nobles y de honor. Sin embargo, hubieron traidores. El gran Leonidas saboreó las amarguras de reconocer que había un griego que traicionaba. Si en un pueblo como Grecia donde la única enseñanza era fidelidad y patriotismo, surgían de cuando en cuando, aunque sí muy remotamente, los traidores, ¿que no será en un pueblo como Costa Rica en donde no hay siquiera sanción para los abyectos?

Que venga esa sanción á salvar el principio moral.

Hoy Costa Rica camina por un sendero de paz; por consiguiente, las borrascas intestinas ó internacionales en las cuales se hace indispensable el carácter y la dignidad de sus hijos para sobreponerse á esas tempestades, no asoman en nuestro horizonte. Pero, ¿irá á permanecer Costa Rica en esa vida de continua paz?

Nuestras luchas son únicamente las eleccionarias, pasadas estas nos ajustamos en un todo á lo que venga, adoptando, cual Sancho, el escudo de la prudencia; pero, repito, en ese carril continuará por siempre Costa Rica? ¿No se originarán jamás circunstancias que la hagan salir de madre?

Contra estos eventos, contra una posible mudanza en nuestra pacífica vida, debemos armaros y armar á nuestro pueblo.

Para ese equipo no pido los rémings, ni los mauseres, ni los Krupps, ni las maxims, pido únicamente que se arme á nuestro pueblo con la coraza impenetrable de la lealtad y el honor. Armados así, el enemigo, si es preciso, nos trae el elemento bélico.

Las grandes luchas se deciden siempre en favor de los pueblos leales y patriotas.

Debemos, por consiguiente, empeñarnos en que nuestro pueblo cultive la lealtad y afirme por medios puestos á prueba su legendario patriotismo.

Castiguemos con nuestro desprecio los actos serviles é inmorales en donde se trafique con la lealtad y el honor, é impidamos por todos los medios á nuestro alcance que la *masa costarricense* presencie actos de tráfico inmoral que pueden servir á Costa Rica, en su porvenir de escuela fatídica.

Hagamos cruzada contra todo aquello que sea siquiera símil de traición. No linchemos al falso porque nuestras leyes nos castigarán, pero despreciemos al abyecto y al traidor para que nuestro desprecio le recuerde su falta, y sirva de ejemplo moralizador.

Jamás, jamás, premiemos al que rastroseramente llega á nosotros. Esa es la principal sanción.

Desgraciadamente se cuentan en Costa Rica abyecciones premiadas y que se relacionan con la campaña electoral recién pasada. Para muestra un botón: Conozco á cierto individuo de muy escasas facultades, tanto morales como intelectuales, que con impudicia y deslealtad número uno logró conseguir el puesto de primera autoridad local en un reciente cantón.

Su impudicia consistió en que siendo Agente de Policía ofreció sus servicios eficaces al Candidato del Partido Civil: le visita continuamente y llevó su servilismo hasta el increíble lance de intentar besar la mano al señor Yglesias, ante buen número de personas, lo que no consiguió por el retiro de la mano que con dignidad hizo el abanderado del Partido Civil.

Pero todas estas manifestaciones, todas estas continuas visitas y protestas de lealtad del referido Agente de Policía no tenían otro móvil que el de un tráfico vergonzoso: "conseguir abiertamente el concurso del Partido Civil para obtener un puesto de mayor gerarquía, el de Jefe Político."

Mas donde está la abyección mayor, el non plus ultra del tráfico en política y el tipo característico de la deslealtad y la traición, es en que este mismo individuo sin cambiar siquiera de cara, gestiona también con jefes del jimenismo á quienes es público y notorio ofrecía su adhesión incondicional, siempre que le ayudasen á conseguir el puesto que ambicionaba.

Con su doble y triple filiación política representaba este sujeto el abominable papel de la *adúltera jugada* que tierna y afable con su marido lo es también, y en grado superlativo con su amante.

Esta triple filiación política, y digo triple, aun cuando omito referir en esta reseña sus entusiasmos de valverdistas, le dió por resultado que tirios y troyanos con interés é insistencia se empeñaran en su nombramiento de Jefe Político.

Y ahora pregunto yo: en tan vergonzosas circunstancias, ¿cuál de los dos partidos tenía de fijo la adhesión de tal individuo?

Lo cierto es que la abyección de ese sujeto sí obtuvo un premio: "la anhelada Jefatura Político."

¿No habrá, pues, sanción contra ese individuo sin méritos que consigue un puesto á fuerza de arrastrarse?

¿A algún gobernante le convendrá esta clase de servidores y podrán en una emergencia contra su apoyo, lealtad y decisión?

Mi campaña es, pues, ésta: que los abyectos y traidores se desprecien y que se premien los esfuerzos de los leales, pues el carácter y la lealtad, son la mejor garantía.

Acostumbremos, por tanto, á nuestro pueblo á que practique esas virtudes, y, sobre todo, quitémosle de por delante los ejemplos corruptores aplastando la cabeza de los que se arrastran cual inmundos reptiles

FÉNIX

## Neurasténicos

Un grupo de respetables, de grandes, de poderosos por su capital y cerebro acartonado por naturaleza, de los que creen todavía en el siglo de las luces encontrar masas inconscientes para guiar y explotar, deliberaban escrupulosamente sobre las grandes empresas que acometerían sin que el pueblo husmease aquellos turbios manejos que daría vigoroso empuje á sus inmundos intereses.

Estaban formulando y trazando sin compás ni medida sus ideados planes, cuando súbitamente apareció por las rendijas de la puerta un cuerpo blanco como la buena fe de sus actos salpicado de pensamientos y protestas; pero que producen el efecto de una bomba en las almas neurasténicas por el remordimiento.

Un grito de indignación ó miedo fué el caballeroso saludo con que correspondieron la galante visita de la descamisada é inoportuna chiquilla, que venía á poseionarse de aquellos exaltados ánimos.

HOJA OBRERA!—exclamaron todos—y la confusión reinó en el salón de los grandes problemas.

Parecía que la redentora hoja había llegado elevada entre nubes de grandeza, rezando los clarines de la sanción en el juicio final de los descalabros políticos.

Los cuerpos chocaron unos con otros, sus fosas nasales respingaban con fuerza y la calma volvió después de una hora de estupefacción.

No la investigaron, no la leyeron, no tenían valor ni tiempo. Eran preciosos los momentos para gastarlos en fútiles entretenimientos; además, se les atacaba, se les vulneraba, se les decía la pura verdad y esa idea de enfocarlos con la máquina fotográfica de un periódico sin compro-

misos, no convenía á ellos, máxime, cuando el pueblo respetuosamente los tiene en el escalafón de los honorables... Y la palabra honorabilidad es de mucha significación.

Hay que sitiarlos por hambre—exclamó uno de ellos furioso.

No se puede—repuso otro—son independientes y lo sostienen con sus propios esfuerzos.

Urge el aplastamiento, la abolición de ese periodico—cucho...—expuso un tercero—pero se refrenó, pensando en la libertad que había para externar opiniones, y en esa ley de sus torturas que no encadena el pensamiento.

Lo más natural—prosiguió—es no contribuir con un céntimo á la elaboración de esa pólvora infecta; á retirar la suscripción, pues.

Aprobaron todos semejante nñería, y dieron por terminada la sesión previendo temerosos la sanción de que serían objeto.

Y mientras ellos retornaban á sus palacios pensando en las noticias cablegráficas del día que hablaban de imponentes manifestaciones de trabajadores contra la tiranía y el capital, la chiquilla harapienta y gritona, iba pregonando los escándalos políticos y sociales como heraldo de la verdad, llevando el pan intelectual, la lectura amena, la emanación del sentimiento y la protesta justa de los trabajadores.

PUNZAN T.

## A mis compañeros los verdaderos republicanos

Solo nos faltaban unos pocos días para dar principio á cumplir fielmente y con la más estricta honradez el gran cargo que en nosotros ha depositado el heroico pueblo republicano. Este tiene sus miradas fijas en sus representantes que somos los electores para cumplir la delegación con el nombramiento de altos poderes. El pueblo está confiado: así es que nosotros, somos los llamados para hacer la verdadera república, eligiendo libremente los representantes al Congreso que sean el exponente de la voluntad libérrima de la electoral, y por consiguiente del pueblo y así habremos dado principio á desempeñar en debida forma nuestra altísima misión y el pueblo principiará á ver en nosotros sus verdaderos abanderados y que somos dignos de la alta misión que se nos ha confiado y no tendrá por qué arrepentirse al tener como tendrá los fieles intérpretes de sus convicciones, en cuanto se refiere á la administración pública y á lo que atañe á la jurisdicción electoral, como lo son los tres poderes que dependen de la electoral.

Por que si hacemos diputados como la mayoría que han figurado en todos los Congresos, hechura de los presidentes salientes y de los ministros alcahuetes de las desvergüenzas, para reunir las responsabilidades que exige en letra muerta nuestra Constitución política, en este caso seremos los más criminales y merecemos los más fuertes anatemas. Lo antes expuesto ha sido el sistema político que ha reinado y la prueba más elocuente es que ya el espíritu público casi estaba muerto, asesinado por los tiranos presidentes que cual jefes de cuadrilla desvalijan al pueblo en sus más caros intereses.

Si la electoral se deja sorprender con lista, ya del jefe ó de cualquiera aspirante, no de la diputación, *pero sí del sueldo*, no carguemos con esa responsabilidad, no seamos inconscientes. En nuestro país se hace indispensable una organización social y para hacerla es indispensable que todos contribuyamos con todos nuestros esfuerzos.

El pueblo rarísima vez ha tenido Congreso, pues lo que ha habido son hechuras de quienes gobiernan y éste es el motivo por el cual vivimos en

plena anarquía y los vemos á diario, los resultados desastrosos en cuanto se refiere á la administración pública y en lo social no nos quedábamos atrás, porque el ejemplo de los que gobiernan llevan ó contagian á los de abajo.

Nuestro país está enfermo y es urgente proporcionarle el remedio; nosotros estamos, moral y materialmente obligados á levantarlo de la postración de anemia en que lo tienen. Tenemos al más avanzado abanderado que es el Lic. don Ricardo Jiménez que cual otro Cristo le dará la mano al país y éste se levantará risueño y placentero, así como Lázaro se levantó del sepulcro al tenderle su mano el más amoroso de la humanidad.

Yo, como elector, manifiesto ante quienes me honraron con su confianza al elegirme su representante que mi voto será el exponente de sus deseos de quienes me dieron tal carácter, así es que votaré por el más honrado é ilustrado republicano que en nuestras filas ha militado, ésto según mi criterio y la buena fe que para tal acto es indispensable.

Nosotros los obreros llamamos la atención á los electores que voten según su conciencia y que busquen lo mejor en el Partido Republicano, es decir, los más ilustrados, los más honrados y como base los de más carácter, y á más, que los favorecidos como diputados deben sólo ganar su sueldo actual mientras estén en la labor legislativa y el resto, dejarlo para colonizar y dar tierras á costarricenses pobres que sean padres de familia y hacer y componer vías de comunicación, porque no es justo que sin trabajar se disfrute de sueldos y tener muy en cuenta que en la nueva administración que se iniciará el día 8 de mayo próximo, no habrá más favoritismos á costa del pueblo que ya está cansado de sebar tanto hambriento y que se respetará el tesoro público, porque no son bienes de difuntos, y para concluir, queremos un gobierno para nuestro país que sus esfuerzos no resulten estériles y sea más económico y menos político, más escuelas de artes y oficios para matar la vagancia y la prostitución, vías de comunicación para el fomento de la agricultura, y si es posible, quitar las tierras á los ladrones que se las han apropiado y que el pueblo las necesita para cultivarlas, esto y más son nuestros deseos.

Elector Republicano

## Pésame

"Hoja Obrera" dá su más sentido pésame á la familia del que fué don Fermín León, y pide al que dirige los destinos de la humanidad, resignación cristiana para los deudos del que fué esposo modelo, padre cariñoso, ciudadano ejemplar y amigo sincero con todos los que tuvimos la dicha de que nos dispensara ese honor.

¡Que descanse en paz!

## AVISOS

Gerardo Matamoros  
**TORNEO**  
BOLAS DE BILLAR

Calle 9ª, 300 varas al Sur de la Soledad.

## Se alquila

Buena como para un club ó casa de habitación para regular familia, los altos de la casa que ocupa la Platería de París, entre la sastrería de Scaglietti y la Compañía de Agencias de F. J. Alvarado.